

ENTREVISTA ECONOMISTA**NILDO OURIQUES***"El capitalismo es el Estado"*

Nildo Ouriques es uno de los economistas que participaron en el debate sobre la crisis del capitalismo mundial, organizado por el Banco Central de Venezuela entre el pasado miércoles y jueves. El mundo es muy diferente al que cabía imaginar con la caída del muro de Berlín.

En un mundo donde Estados Unidos, Europa y China se han convertido en nuevos continentes, ¿cuál es el juego que hace América Latina? Las opciones están abiertas. Si bien no hay recetas universales, "en algunas cosas sí podemos ver una constante: el Estado organizando el capitalismo, el nacionalismo como pieza fundamental para controlar el excedente y proyectos de integración regional".

De la irrupción del sistema capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, son muchas las paradojas y las ironías que han quedado en el camino. Ouriques menciona varias; una de ellas es que "para los períodos de expansión valen las ideas neoliberales, de derecha, y para los de crisis las ideas keynesianas". El Estado se achica o se agiganta, pero no lo hace con neutralidad, sino "a favor de los ricos".

El Presidente de México acaba de anunciar, oficialmente, el fin de la crisis económica en su país. ¿Realmente la crisis ha tocado fondo en América Latina?

Es más que una ironía que Felipe Calderón hable del fin de la crisis desde México, porque desde 1994, año en que se firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, y exceptuando los dos o tres primeros años, México empezó a conocer con mucho vigor el significado de la crisis en un período de expansión de la economía mundial. A tal punto que hoy el *establishment* de Estados Unidos habla de un "Estado fallido" en México. Capítulos del Tratado de Libre Comercio, como el agrícola, que la élite mexicana quiere renegociar, los Estados Unidos dicen no, no se va a discutir nada.

México pasó a importar maíz.

Lo que en sí mismo es una gran paradoja, y me atrevería a decir una vergüenza.

Si agarras la novela *Hombres de maíz*, del Premio Nobel Miguel Ángel Asturias, y piensas que esta región está importando maíz, por favor, es una señal de que algo muy malo pasó; segundo, apostaron a la industria maquiladora, una industria que se fue al este asiático; tercero, apostaron a la apertura de la economía y México se convirtió en un exportador de gente, a tal punto que hubo años en que la remesa de los inmigrantes fue igual a la renta petrolera, con el precio del crudo en el cielo. Imagínate la catástrofe. Entonces, que Felipe Calderón hable del fin de la crisis en el país que más sufrió durante la etapa de la expansión y ahora de la crisis mundial, yo diría que es la expresión de

un cínico.

Aparentemente hay países que han tenido más suerte: Chile, Brasil, Perú. ¿A qué obedece esta disparidad de realidades?

No diría que se trata de suerte.

Si agarras las exportaciones de Brasil, vas a ver que el país sufrió una regresión industrial importantísima. En su mayoría son productos agrícolas y minerales, comandada por la demanda china. Segundo, el sistema bancario no quebró porque la deuda externa es la más grande de América Latina: Un trillón y cuatro mil billones de reales. El sistema bancario va muy bien, pero la deuda pública es gigantesca, 92% de la utilidad de la banca viene de los títulos del Estado.

Diría que es otra forma de despilfarro, no tan visible como la de México, pero igualmente nociva.

¿Y Chile?

Igual. ¿Qué exporta Chile? Uva, vino, pescado y cobre. En la división internacional del trabajo, estamos muy por debajo en la exportación de productos industriales y de innovación tecnológica que América Latina registraba en los años 60 con el antiguo proyecto de la Cepal, con un agravante: se abandonó la idea de sustituir importaciones. En los países que fallaron, como México, y en los países "exitosos", como Brasil y Chile, hay una regresión tremenda, si consideras que el mundo está movido por la ciencia y la tecnología.

Vamos cada vez peor.

¿Diría que es el resultado lógico de las políticas neoliberales?

Admitirlo no sería todo. ¿Cuál es el problema? ¡El mundo es el mundo de las naciones! Habermas, filósofo alemán que dista mucho de ser tildado de izquierda, lo dice: el Estado nacional fue, es y será, por mucho tiempo, el agente fundamental de la economía mundial. ¿Dónde está la catástrofe de América Latina? En creer que no iba a ser así. Que había una economía globalizada y que seríamos felices con el libre comercio. ¿Pero realmente es así? Veamos el libre comercio.

Adam Smith, en 1776, lo planteó muy claramente: Inglaterra jamás va a asumir el libre comercio y nunca lo hizo. Jamás. Divulgaron la idea de las exportaciones para los adversarios y los pueblos subyugados. Posteriormente, Alexander Hamilton, en Estados Unidos, pronosticó un país industrializado al responderle a los ingleses en su *Informe sobre las Manufacturas*: no es lo que ustedes dicen, sino lo que ustedes hacen. Diría que la situación actual echa por tierra todas las creencias más básicas, y sin fundamento histórico alguno, que la élite latinoamericana divulgó en el continente en los últimos 20 años, especialmente.

¿Qué relevancia tendría el planteamiento de rescatar la figura del Estado?

No existe capitalismo sin Estado. Es un cuento, una ideología de los liberales la idea de sacar el Estado de la economía. El capitalismo sólo se hizo viable en Inglaterra después de la Revolución Gloriosa (liderada por Cromwell) 100 años antes de la revolución industrial. Cuando se hizo el Estado, se hizo la revolución industrial. Francia lo hi

zo a posteriori y perdió la disputa con Inglaterra. Lo que tenemos después, en el capitalismo, es puro Estado. El complejo industrial militar, la importancia del gasto público, la ciencia y la tecnología, la Internet, TODO, es creación del Estado, en articulación con la gran empresa transnacional. Cuando los neoliberales planteaban que había que sacar el Estado de la economía, yo apoyaba, porque sería el fin del capitalismo. Pero jamás lo hicieron, por supuesto.

¿Qué ha sido? Intervención estatal en todo: subsidio, protección, crédito, gasto militar, gasto público, todo en el capitalismo. Es la intervención del Estado a favor de los ricos.

Es lo que estamos viendo, tanto en Europa como en Estados Unidos...

Pero la gente se va a olvidar muy pronto. Estoy seguro de eso. En los últimos 20 años -y eso quedó muy claro- nos echaron el cuento de que había que sacar el Estado de la economía para que esta funcionara mejor. Se vino todo abajo y lo único que se podía hacer era otro tipo de intervención. Antes, el Estado lo hizo vendiendo las empresas estatales y públicas.

Ahora rescata a las empresas transnacionales, Ford, General Motors, Chrysler y todas las demás. Es la vieja y conocida intervención estatal a favor de los ricos. Así funciona el capitalismo. Sin el Estado, no hay capitalismo. Aún más, el capitalismo es el Estado. Ese es el asunto fundamental. ¿Dónde está la gran victoria? Una victoria intelectual, en hacerle creer a la gente que el Estado no fue creado para servir a los capitalistas. Entonces, para los tiempos de expansión las ideas liberales de derecha; Friedman y todo aquello para los tiempos de crisis, las ideas keynesianas.

¿A nadie se le había ocurrido que un partido comunista podía manejar el capitalismo como en China, por ejemplo? A lo mejor es algo novedoso, pero habría que ver cuánto hay de comunismo en China. Habría que discutir eso. Los chinos tienen un proyecto nacional y tienen un proyecto de hegemonía global, entonces, hacen su juego; la gran cuestión es: ¿Qué hacemos nosotros en América Latina? ¿Qué es el proyecto chino? Un proyecto nacionalista. ¿Qué los diferencia del señor Obama, la señora Merkel o el señor Sarkozy? Nada. Todos son nacionalistas.

¿Cuál es el contraste con nosotros? Que en los trópicos está prohibido el nacionalismo. En esos países, lo que se hace es fortalecer al Estado como el agente fundamental; en el pasado, en el presente y en adelante va a ser eso. En los trópicos hay que debilitarlo. Mi conclusión es que no hay recetas fundamentales, pero en algunas cosas sí podemos ver una constante: el Estado organizando el capitalismo, el nacionalismo como pieza fundamental para controlar el excedente y un proyecto de integración regional. Los estadounidenses lo tienen; los chinos lo tienen, Europa lo tiene, acá está prohibido. La élite latinoamericana viaja a Europa, paga en euros y se encandila con eso, pero cuando piensa en la integración acá dice que no se puede, que es equivocado, que nos va a salir mal.

De acuerdo con sus puntos de vista y como corolario de esta conversación cabe decir que estamos viviendo una de las etapas más negras en América Latina, de las más inconsecuentes con la idea de construir el Estado y los proyectos nacionales.

No. Precisamente, es lo contrario. En el período anterior estábamos dominados completamente por las ideas de los países metropolitanos. Ahora nos encontramos en el paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica. Estamos en ese paso. ¿Qué es la conciencia ingenua? Advertimos todo lo que está pasando en el mundo, pero no teníamos el control sobre las variables. La conciencia crítica es entender que tenemos el control de todas las variables que inciden en el desarrollo de nuestras sociedades.

Entonces, estamos muy distantes del período llamado neoliberal, pero todavía entre la conciencia ingenua y la conciencia crítica. Es decir, en perspectiva histórica estamos mejores.

No hay recetas fundamentales, pero hay varias propuestas sobre la mesa. Una de ellas es el socialismo del siglo XXI, que en Venezuela unos definen como un eslogan, una consigna, pero otros creen que es la salida.

Lo primero: no hay propuestas acabadas universales. Lo que están haciendo los gringos con Barack Obama, solamente es posible en Estados Unidos. Lo que están haciendo los chinos, sólo es posible en China. Los cambios que hacen los cubanos, sólo pueden hacerse en Cuba. ¿Imagínate lo que sería la estrategia de Barack Obama para Venezuela? Es imposible. Eso nos pone en una situación que pareciera improvisación, pero no es improvisación, es experimento.

Que es más o menos fuerte, más o menos coherente, de acuerdo a las fuerzas políticas que reúnes para sostener tu proyecto. Si lo miras así cambia la percepción de lo que está haciendo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Lula en Brasil y Cristina Kirchner en Argentina; cambia la idea de que estamos en medio de una improvisación.